

hay sobre 6,223,000 negros, mas de un tercio (á lo menos 2,360,000) que hablan ingles, mas de un cuarto que hablan portugues, y mas de un octavo que hablan frances.

Estos estados de la poblacion americana, considerada bajo las relaciones de la diferencia de cultos, de lenguas é idiomas, se componen de elementos muy variables: y solo representan de un modo aproximado el estado de la sociedad americana. En una obra de este género no se consideran sino las masas: el tiempo solo podrá dar mas rigurosa exactitud á las valuaciones parciales. La lengua de los guarismos, únicos geroglíficos que se han conservado entre los signos del pensamiento, no necesita intérpretes. En estos inventarios del género humano hay algo de serio y de profético: todo el porvenir del Nuevo Mundo parece que está inscrito en ellos.

---

## CAPÍTULO V.

ENFERMEDADES PERIÓDICAS QUE DETIENEN EL PROGRESO DE LA POBLACION.—VIRUELAS NATURALES É INOCULADAS.—VACUNA.—MATLAZAHUATL.—HAMBRE.—SA-LUD DE LOS MINEROS.

Nos falta examinar las causas físicas que detienen casi periódicamente el aumento de la poblacion mejicana. Estas causas son las viruelas, la cruel enfermedad que los indígenas llaman *matlazahuatl*, y sobre todo el hambre, cuyos efectos dejan rastros por mucho tiempo.

Las viruelas, introducidas desde el año de 1520, parece que no son peligrosas sino cada 17 ó 18 años. En las regiones equinociales tiene esta enfermedad, como la del vómito prieto y otras varias, sus períodos fijos de que no suele salir. Podria decirse que la disposicion para ciertos miasmas no se renueva en aquellos naturales sino en épocas distantes entre sí; porque, si bien los navíos que llegan de Europa introducen muchas veces el gérmen de las viruelas, no llegan sin embargo á ser epidémicas sino en intervalos de tiempo muy marcados; circunstancia singular que

hace tanto mas peligroso el mal para los adultos. Los destrozos que hicieron las viruelas en 1763, y mas aun en 1779, fueron terribles : en este último año arrebataron á la capital de Méjico mas de nueve mil personas ; todas las noches andaban por las calles los carros para recoger los cadáveres, como se hace en Filadelfia en la época de la fiebre amarilla : una gran parte de la juventud mejicana pereció en aquel año fatal.

Menos mortal fue la epidemia en 1797, en lo cual influyó mucho el zelo con que se propagó la inoculación en las inmediaciones de Méjico y en el obispado de Mechoacan. En la capital de este obispado, Valladolid, de 6,800 individuos inoculados no murieron sino 170, que corresponde á  $2 \frac{1}{2}$  por  $\frac{\circ}{\circ}$ ; y debe observarse que muchos de los que perecieron, fueron inoculados cuando ya probablemente estaban atacados del mal por efecto del contagio natural. De los no inoculados perecieron 14 por  $\frac{\circ}{\circ}$  de todas edades. Muchos particulares, entre los cuales se distinguió el clero, desplegaron en esta ocasion un patriotismo muy digno de elogio, conteniendo el progreso de la epidemia por medio de la inoculación. Me contentaré con señalar á dos hombres igualmente ilustrados, el señor Reaño, intendente de Guanajuato, y Don Manuel Abad, canónigo penitenciario de la catedral de Valladolid, cuyas miras generosas y desinteresadas han tenido siempre por objeto el bien público. Se inocularon entonces en el reino mas de 50 á 60,000 individuos.

Desde el mes de enero de 1804 se introdujo en Méjico la vacuna por el activo zelo de un ciudadano respetable, Don Tomas Murphy, que hizo venir en repetidas ocasiones el virus de la América setentrional. Esta introduccion ha encontrado pocos obstáculos, porque la vacuna se presentó desde luego como una enfermedad muy ligera, y la inoculación habia acostumbrado ya los indios á la idea de que podia ser útil causarse un mal pasajero para precaverse contra las resultas de un mal mayor. Si el preservativo de la vacuna, ó á lo menos la inoculación ordinaria, hubieran sido conocidas en el Nuevo-Mundo desde el siglo *xvi*<sup>o</sup>, no hubieran perecido muchos millones de indios, víctimas de las viruelas, y mas todavía de su mal método curativo con el cual ha llegado á ser tan peligrosa esta enfermedad. Ella es la que ha disminuido de un modo tan espantoso el número de los naturales de la California. Últimamente poco despues de mi salida llegaron á Vera-Cruz los buques de la marina real, destinados á llevar la vacuna á las colonias de la América y de Asia.

Don Antonio Valmis, médico en gefe de esta expedicion, visitó Puertorico, la isla de Cuba, el reino de Méjico y las islas Filipinas. Aunque ya antes se conocia en Méjico la vacuna, la llegada de Valmis facilitó infinito la propagacion de este benéfico preservativo. En las principales ciudades de aquel reino se han formado juntas centrales, compuestas de las personas mas ilustradas, las cuales, haciendo vacunar

todos los meses, cuidan de que no se pierda el miasma de la vacuna. Ahora ya hay tanto menos peligro de que se pierda, cuanto el señor Valmis lo ha descubierto en las inmediaciones de Valladolid y en el pueblo de Atlisco, cerca de la Puebla, en la ubre de las vacas mejicanas. La comision llenó las miras benéficas del rey de España; y puede esperarse que el influjo del clero y especialmente de los misioneros, conseguirá introducir la vacuna hasta lo interior del país. Así este viage de Valmis será para siempre memorable en los anales de la historia. Las Indias vieron entonces por primera vez aquellos mismos navíos que encierran los instrumentos de la desolacion y de la muerte, llevar á la humanidad doliente el germen del alivio y del consuelo!

El arribo de las fragatas armadas con que Valmis recorrió el Océano atlántico y el mar del Sur, dió lugar en muchas costas á una ceremonia religiosa de las mas tiernas. Los obispos, los gobernadores militares, las personas mas distinguidas acudian á la orilla, tomaban en sus brazos á los niños que debian llevar la vacuna á los indígenas de la América y á la casta malaya de las Filipinas: y colocando, entre las aclamaciones del pueblo, al pie de los altares estos preciosos depósitos de un preservativo bienhechor, daban gracias al Ser supremo de un acontecimiento tan feliz. En efecto es menester conocer de cerca los destrozos que las viruelas hacen en la zona tórrida, y especialmente en una casta de hombres cuya cons-

titud física parece contraria á las erupciones cutáneas, para penetrarse de cuanto mas importante ha sido el descubrimiento de Jenner para la parte equinoccial del Nuevo Continente que para la templada del antiguo.

Convendrá notar aqui un hecho importante para los que siguen la historia de la vacuna. Hasta el mes de noviembre de 1802 era desconocida en Lima, y en esta época reinaban las viruelas en las costas del mar del Sur. El navío mercante Santo Domingo de la Calzada arribó á Lima en su travesía de España á Manila: un particular de Cádiz habia tenido la buena idea de enviar en aquel buque la vacuna á Filipinas; aprovecharon pues de esta ocasion en Lima, y el Señor Unanue, profesor de anatomía y autor de un excelente tratado fisiológico sobre el clima del Perú\*, vacunó muchos individuos con el virus que llevaba el navío. No se vió nacer ninguna pústula, y parecia que el virus se habia alterado ó debilitado: sin embargo habiendo observado Unanue que todas las personas así vacunadas habian tenido unas viruelas sumamente benignas, se sirvió del pus de estas viruelas para hacer por medio de la inoculacion ordinaria menos funesta la epidemia; y así encontró por este

\* Esta obra, que prueba un conocimiento íntimo de la literatura francesa é inglesa, se titula: *Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre, por el Dr. D. Hipólito Unanue. Lima, 1806.*

camino indirecto los efectos de una vacuna que se habia tenido por perdida.

Durante esta misma epidemia del año de 1802 una casualidad hizo descubrir que mucho tiempo antes se conocia el efecto benéfico de la vacuna entre las gentes del campo de los Andes peruanos. En casa del marques de Valleumbroso se habia inoculado á un negro esclavo sin que experimentase ningun síntoma de la enfermedad. Se iba á repetir la inoculacion, cuando el negro declaró que estaba bien seguro de no tener jamas las viruelas, porque ordeñando las vacas en la Cordillera de los Andes habia tenido una especie de erupcion cutánea, causada, segun decian los pastores indios ancianos, por el contacto de ciertos tubérculos que se hallan algunas veces en las vacas. Los que han tenido esta erupcion, decia el negro, no padecen jamas las viruelas. Los africanos, y principalmente los indios, tienen grande sagacidad para observar el carácter, costumbres y enfermedades de los animales con quienes viven habitualmente; no es extraño por consiguiente que desde la introduccion del ganado vacuno en América, la gente comun haya observado que los granos que se hallan en la ubre de las vacas, comunican á los pastores una especie de viruelas benignas, y que los que las han tenido se libran del contagio general cuando llegan las grandes epidemias.

El *matlazahuatl*, enfermedad especial de la casta india, apenas se deja ver sino de siglo en siglo; hizo

mil desastres en 1545, en 1576 y en 1736: y los autores españoles le dan el nombre de peste. Como la mas moderna de estas epidemias se verificó en una época en que aun en la capital no se miraba la medicina como una ciencia, nos faltan noticias exactas acerca de esta enfermedad. Sin duda tiene alguna analogía con la fiebre amarilla ó con el *vómito prieto*; pero no ataca á los blancos, \* sean europeos ó descendientes de indígenas. Los individuos de la raza del Caucaso no parece estan expuestos á este tifus mortal, al paso que por otra parte, la fiebre amarilla ó el *vómito prieto* ataca rarísima vez á los indios mejicanos. El asiento principal del *vómito prieto* es la region marítima cuyo clima es en exceso caliente y húmedo. El *matlazahuatl* al contrario lleva el espanto y la muerte hasta lo interior del pais, en el llano central, en las regiones mas frias y mas áridas del reino.

El P. Toribio, franciscano, mas conocido por su nombre mejicano de Motolinia, asegura que las viruelas introducidas el año 1520 por un negro esclavo de Narvaez, arrebató la mitad de los habitantes de Méjico. Torquemada se extiende á decir que en las dos epidemias del *matlazahuatl*, de 1545 y 1576,

\* Cuando los primeros Puritanos desembarcaron en 1614 una colonia europea en la Nueva-Inglaterra por Santander, una peste en la que los moribundos se cubrian de un color pajizo, arrebató los  $\frac{1}{3}$  de la poblacion indígena del Massachussets; los *extrangeros* Richard Vines y sus compañeros no fueron atacados de este *matlazahuatl* de la América del Norte. Este hecho me parece muy digno de atencion. *Morse and Parish, Hist. of New-England*, 1820, p. 59.

murieron en la primera 800,000 y en la segunda dos millones de indios. Pero si se reflexiona la grande dificultad con que aun hoy se valua en la parte oriental de Europa el número de los que mueren de la peste, se puede dudar con razon de que en el siglo xvi los dos vireyes, Mendoza y Almansa, que gobernaron aquel pais recién conquistado, hayan podido averiguar el número de los indios que perecieron por el *matlazahuatl*. No acuso de falta de verdad á los dos frailes historiadores; pero es muy poco probable que su cálculo esté fundado en datos exactos.

Queda todavía un problema interesante que resolver. ¿La peste, que se dice haber asolado de cuando en cuando las regiones atlánticas de los Estados-Unidos antes de la llegada de los europeos, y que el célebre Ruth y sus secuaces miran como el principio de la fiebre amarilla, seria la misma que el *matlazahuatl* de los indios mejicanos? Debe esperarse que si esta última enfermedad vuelve á dejarse ver en Nueva-España, la observarán ya los médicos con toda atención.

Un tercer obstáculo contra los progresos de la poblacion de la Nueva-España, y acaso el mas cruel de todos es el hambre. Los indios americanos, como los habitantes del Indostán, estan acostumbrados á contentarse con la menor porcion de alimentos necesaria para vivir; y su número crece, sin que el aumento de subsistencias sea proporcionado á este aumento de poblacion. Indolentes por carácter, y sobre todo por

lo mismo de que habitan un suelo por lo comun fértil y bajo un hermoso clima, los indígenas no cultivan el maiz, las patatas y el trigo sino en la porcion precisa para su propio alimento, ó cuando mas, lo que se consume ordinariamente en las ciudades y minas inmediatas. Es cierto que los progresos de la agricultura son muy visibles de 20 años á esta parte; pero tambien se ha aumentado el consumo extraordinariamente, por el aumento de la poblacion, por un lujo desenfrenado y que no se conocia antes en las castas mestizas, y por el beneficio de las nuevas venas de metales, el cual exige muchos hombres, caballos y mulos. Las manufacturas ciertamente ocupan muy pocos brazos en Nueva-España; pero son muchos los que se quitan á la agricultura por la necesidad de transportar á lomo las mercancías, los productos de las minas, el hierro, la pólvora y el mercurio desde la costa á la capital, y de allí á las minas en la loma de las cordilleras.

Millares de hombres y animales pasan su vida en los caminos reales de Vera-Cruz á Méjico, de Méjico á Acapulco, de Oajaca á Durango, y en los caminos de travesía por donde se llevan las provisiones á los artefactos, situados en regiones áridas é incultas. Esta clase de habitantes á que en el sistema de los economistas se da el nombre de estéril y no productiva, es por las causas referidas, mayor en América de lo que podia esperarse de un pais en que la industria de manufacturas está todavía tan poco adelan-